

**LA DIMENSIÓN ESTÉTICO-TRÁGICA DEL PENSAMIENTO DE NIETZSCHE Y LOS
DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN**

**A DIMENSÃO ESTÉTICO-TRÁGICA DO PENSAMENTO DE NIETZSCHE E OS
DESAFIOS PARA A EDUCAÇÃO**

**THE AESTHETIC-TRAGIC DIMENSION OF NIETZSCHE THOUGHT AND
CHALLENGES FOR EDUCATION**

Lucinéia Aparecida FERREIRA¹
Luciane NEUVALD²

RESUMO: O texto objetiva discutir a dimensão estético-trágica do pensamento de Nietzsche, pois suas ideias são provocativas e vão além do bem e do mal. Ao pensar dessa forma, ele elabora uma crítica ao conhecimento, que não ocorre por meio de uma perspectiva epistemológica, já que a ciência é colocada sob suspeita, pela possibilidade de ocultar o caos em meio à superabundância e escapar do pessimismo. Nietzsche, ao considerar a arte como o eixo central de sua filosofia, propõe a transvaloração dos valores morais. As concepções educacionais que se baseiam exclusivamente na racionalidade pressupõem que o mundo deve ser conhecido e decifrado, já que as dificuldades e os sofrimentos consistem em obstáculos. A educação estético-trágica, por outro lado, propõe que o caos inerente à vida seja considerado como um elemento que potencializa e fortalece o ser humano.

PALAVRAS-CHAVE: Dimensão estético-trágica. Educação. Espírito livre. Nietzsche. Transvaloração de todos os valores.

RESUMEN: El texto tiene como objetivo discutir la dimensión estético-trágica del pensamiento de Nietzsche, ya que sus ideas son provocativas y van más allá del bien y el mal. Al pensar de esta manera, elabora una crítica del conocimiento, que no ocurre a través de una perspectiva epistemológica, ya que la ciencia es puesta bajo sospecha por la posibilidad de ocultar el caos en medio del exceso y escapar del pesimismo. El arte como eje central de su filosofía propone la sobrevaloración de los valores morales. Las concepciones educativas basadas exclusivamente en la racionalidad presuponen que el mundo debe ser conocido y descifrado, ya que las dificultades y los sufrimientos son obstáculos. La educación estética-trágica, por otro lado, propone que el caos intrínseco a la vida se considere como un elemento que potencia y fortalece al ser humano.

PALABRAS CLAVE: Dimensión estético-trágica. Educación. Espíritu libre. Nietzsche. Sobrevaloración de todos los valores.

¹ Instituição: Universidade Estadual do Centro Oeste (UNICENTRO), Guarapuava – PR - Brasil. Docente del programa de posgrado en educación. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0542-039X>. E-mail: lucineiafferreira@hotmail.com

² Instituição: Universidade Estadual do Centro Oeste (UNICENTRO), Guarapuava – PR – Brasil. Profesora de la carrera de pedagogía y del programa de posgrado en educación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1566-7030>. E-mail: pmelo.pituba@gmail.com

ABSTRACT: *This paper aims to discuss the aesthetic-tragic dimension of Nietzsche's thought, since his ideas are provocative and go beyond good and evil. Thinking this way, he elaborates a critique of knowledge, which does not occur through an epistemological perspective, since science is placed under suspicion, by the possibility of hiding chaos amidst too many options and escaping pessimism. Nietzsche, believe art as central axis of his philosophy, proposes the overvaluation of moral values. Educational conceptions based only on rationality presupposes knowing and deciphering the world, because difficulties and suffering are barriers. Aesthetic-tragic education, on the other hand, proposes that intrinsic chaos in life be an element that empowers and strengthens the human.*

KEYWORDS: *Asthetic-tragic dimension. Education. Free spirit. Nietzsche. Overvaluation of all values.*

Introducción

El modo como el pensamiento lógico-racional ha sido desarrollado a lo largo de la historia del Occidente es objeto de la crítica de Nietzsche (2017), pues, desde su concepción, el aparecimiento de la figura de Sócrates marcó el comienzo de una cultura obcecada por la búsqueda y perfeccionamiento de la verdad. En cambio, los griegos arcaicos, que vivieron la fase anterior al período socrático, eran capaces de lidiar con la entereza de la existencia y de la construcción de la vida, tal como un artista produce su obra de arte.

La ascensión de la escuela socrático-platónica expresa, para la concepción nietzscheana, la emergencia de una perspectiva que prioriza elementos de la racionalidad y que busca suprimir las frentes oscuras del mundo: el error o el mal. Nietzsche no desarrolló una concepción epistemológica, pero realizó una crítica al conocimiento científico por medio del arte, teniendo en cuenta su característica no dogmática.

Desde el punto de vista de Nietzsche (2003), la cultura del Occidente se ha producido a lo largo de los tiempos a partir de valores antagónicos: bien y mal, verdad y error. Este tipo de oposición contribuye para que importantes ámbitos de la existencia fueran elididos, teniendo en cuenta la búsqueda por la certeza, por la seguridad y el confort. Esta tradición histórica marca muy profundamente el modo de pensar y actuar del hombre occidental.

Nietzsche (2003), por otro lado, propone una posibilidad artística que señala la aprehensión de todas las experiencias del mundo, de modo a incorporar los obstáculos y potencializar la formación. La valoración de las miserias humanas y de los elementos considerados sombríos no significa pesimismo, pues la aceptación de la existencia en su totalidad implica el amor al destino y a la condición trágica de la vida, ya que ella se

constituye de alegrías y miserias, las cuales se pueden considerar como posibilidades de crecimiento humano.

A la luz de estos supuestos, este texto desarrolla un estudio introductorio, de carácter bibliográfico, sobre el pensamiento de Nietzsche y de algunos de sus intérpretes, con el fin de comprender la dimensión estético-trágica del pensamiento del autor y los desafíos para la educación. Para cumplir tal intento, el texto se divide en tres momentos.

El primer momento presenta la noción de cultivo del espíritu libre, que remite al humano vislumbrado por Nietzsche (2011), el cual se opone al animal de rebaño, que es atribuido por el autor al hombre moderno, a la medida que este incorpora la debilidad y la decadencia promovidas por la sociedad occidental. Bajo estas condiciones, se niega la voluntad de potencia afirmativa, caracterizada por la expansión, por el crecimiento, por la fuerza y abundancia.

El segundo momento discute la dimensión estético-trágica del pensamiento de Nietzsche (2003), que explicita en qué consiste tal dimensión y por qué el autor opta por esta perspectiva teórica.

Finalmente, el tercer momento aborda la relación de la dimensión estético-trágica con la educación, y evidencia la necesidad de una perspectiva educacional que sea constituida para más allá de las polarizaciones valorativas. La fuerza, el coraje y la abundancia de vida son las bases de una posible pedagogía estético-trágica.

El cultivo del espíritu libre: el ser humano y las ganas de potencia

De conformidad con Nietzsche (2011), el espíritu libre está en la otra extremidad de cualquier idea de la modernidad europea. El espíritu libre asume esta condición porque está más allá de culpabilidades y corrientes morales; no posee el objetivo de que la humanidad sea nivelada; no busca el alivio de los dolores y del sufrimiento, antes, busca el crecimiento hasta las alturas. El espíritu libre es sinónimo de osadía y coraje. Para un espíritu moralizado, el sufrimiento es un veneno, pero para el espíritu libre, el sufrimiento es un tónico.

El hombre, como ser indeterminado, debe cultivar la libertad de su espíritu y aprender a lidiar con su inconstancia, con su imprevisibilidad y con su vacío. Esta actitud es propuesta por Nietzsche (2017), para quien el hombre moderno se constituye en un animal de rebaño y necesita ser superado. Este hombre se caracteriza por una tendencia que es la búsqueda de la certeza y de la seguridad, cuyos aspectos no condicen con el cultivo del espíritu libre.

Nietzsche (2011) va hacia las últimas consecuencias de su crítica acerca del hombre moderno, afirmando que el espíritu libre no debe apegarse a las personas, a la práctica y a la ciencia. El espíritu que se pretende libre no debe apegarse, incluso, al desapego que es característica suya:

No apegarse a ninguna persona, sea la más cara – [...]. No quedarse ligado a una patria, [...]. No dejarse prender por un sentimiento de compasión, [...]. No apegarse a una ciencia, aunque nos apareciese bajo el aspecto más seductor, con descubiertas preciosas que pareciesen reservadas para nosotros. **No prenderse a su propio desapego**, a este alejamiento voluptuoso del pájaro que huye para los aires, llevado por su vuelo, para ser siempre más cosas encima de él – es el peligro de aquello que plana (NIETZSCHE, 2011, p. 57, nuestros destaques).³

En “Más allá del Bien y del Mal”, Nietzsche (2011) es contundente en su crítica al animal de rebaño. El hombre que adhiere al rebaño es aquél que se encuentra domesticado, apequenado, en suma, moralizado hasta las últimas consecuencias. De este modo, en Nietzsche, el hombre moderno (el último hombre) hace parte del rebaño en el sentido de que la modernidad occidental significa la masificación humana. El animal de rebaño significa debilidad y decadencia, en el sentido de que busca fijarse en un determinado punto, busca encontrar una esencia, que es permanente y estática. Por otro lado, el autor valoriza la fuerza y la salud, que son propias del espíritu libre, o sea, del hombre como un complejo de fuerzas, un ser indeterminado y dinámico, que comprende las ganas de potencia como afirmación de la existencia.

Las ganas de potencia constituye todo lo que hay en el mundo y, en la concepción de Nietzsche (2017), debe ser el criterio de evaluación de la vida. Ella se manifiesta en todas las cosas, tanto en las fuertes como en las flacas; debe ser la instancia última de apreciación porque rechaza la idea de que los valores morales poseen origen en un más allá-mundo (en la metafísica o en la religión). Así, la filosofía más madura de Nietzsche critica las oposiciones o dicotomías valorativas, pues su concepción de mundo señala que las ganas de potencia son dinámicas y que no hay un fondo verdadero por buscar. Las ganas de potencia, por lo tanto, no son una esencia fijada; sino manifestación de las fuerzas.

Para Nietzsche (2011), las más altas ganas de potencia imprime al devenir el carácter del ser. El origen del devenir está en los sentidos, de este modo el devenir es “[...]”

³ Não se apegar a nenhuma pessoa, fosse ela a mais cara – [...]. Não ficar ligado a uma pátria, [...]. Não se deixar prender por um sentimento de compaixão, [...]. Não se apegar a uma ciência, ainda que nos aparecesse sob o aspecto mais sedutor, com descobertas preciosas que parecessem reservadas para nós. Não se prender a seu próprio desapego, a esse afastamento voluptuoso do pássaro que foge para os ares, levado por seu vôo, para ver sempre mais coisas acima dele – é o perigo daquilo que plana (NIETZSCHE, 2011, p. 57, grifos nossos).

considerado como invención, como querer, como negación de sí, como vitoria sobre sí mismo: no un sujeto, sino una acción, una evaluación creadora, nada de ‘causas’ ni de ‘efectos’” (NIETZSCHE, 2017, p. 390).

El devenir inherente a las ganas de potencia se constituye como medio de expansión de la vida, de su multiplicidad de sentidos, a la vez de las concepciones polarizadoras. La interpretación nietzscheana de mundo considera el devenir y, así, puede contribuir con la liberación del hombre que se siente preso a las amarras envenenadoras de la herencia moral.

En el horizonte de esta perspectiva, la dimensión estético-trágica significa enfrentamiento, cultivo de la fuerza y la sobrevaloración de los valores impuestos como hegemónicos por la tradición de muchas sociedades del Occidente. De este modo, el espíritu libre acepta su destino y abraza la existencia de la forma cómo ella se presenta.

Sin embargo, la idea de destino debe ser comprendida bajo la noción de *amor fati*, que significa amor al destino. Por eso, el cultivo del espíritu libre se relaciona visceralmente con el coraje, la salud y la fuerza. La aceptación del destino no es concebida, a los ojos de Nietzsche (2003), en el sentido de conformismo, pero en el sentido de que el espíritu libre enfrenta la vida y asume que los valores morales son humanos, por lo tanto, son terrenos y pasibles de transformación. Ya no se puede regresar frente al destino. Asimismo, el hombre asume su responsabilidad sobre la vida y deja de escorarse en instancias metafísicas o religiosas.

El cultivo del espíritu libre exige una interpretación de mundo que implica el entendimiento de que el estado actual de un hombre se configura solo en una fase pasajera. Para Viesenteiner (2014), mientras haya vida, nuevas vivencias se pueden presentar y alterar la trayectoria del ser humano en el mundo. Se trata de una transformación continua. La relación del ser humano con el tiempo es, así, crucial para la perspectiva nietzscheana. El presente nunca es alcanzado plenamente.

En este sentido, Nietzsche (2011), en su crítica al hombre moderno como animal de rebaño, señala que el cultivo de la libertad del espíritu significa el juego más peligroso que el ser humano podría enfrentarse. Para él, cuando el destino de un hombre camina hacia la independencia, tal juego es necesario y fundamental. Antes de todo, el hombre debe ponerse a la prueba, pero con el intento de él mismo percibir su fuerza; el hombre es testigo de sí mismo, y no debe preocuparse con juicios externos.

Así, acorde con Nietzsche (2003), cuando el hombre cultiva sus fuerzas abundantes, que se basan en el criterio de las ganas de potencia, él puede crecer creativo y fructuosamente. Este crecimiento, que consiste en una especie de madurez conquistado a lo largo de sus

vivencias, contribuye para que él desarrolle recursos que lo vuelva capaz de existir bajo la enseñanza del eterno retorno, o sea, se vive cada instante como si se pudiera volver eternamente. El momento presente no es considerado una maldición; para el espíritu libre, el ahora es una dádiva.

En el entendimiento de Nietzsche (2011), el hombre débil no cultiva su espíritu y desea ávidamente la debilidad ajena. A diferencia de él, el hombre fuerte es abundante y cuanto más fuerza cultiva, más responsable se vuelve de su existencia y creación de valores heraldos de una vida moral que cultiva la libertad del espíritu y se opone a la moral perspectiva, uniformizada para el autodomínio.

Estos supuestos ayudan a comprender la elección nietzscheana por la dimensión estético-trágica y por los griegos helénicos.

La dimensión estético-trágica en Nietzsche

La opción de Nietzsche (2004) por la dimensión estético-trágica se radica en el ámbito de la problemática con respecto a la ciencia, cuya comprensión no ocurre en el terreno científico, pues solo un dios artista puede deshacerse de la necesidad, poner la moral a la prueba y posicionarse del mismo modo frente al bueno y al malo. La ciencia es puesta en cuestión en la medida que el autor sospecha que ella oculta el caos que hay en medio a la superabundancia; también sospecha que ella sea una forma de escape al pesimismo, una forma de cobardía y de falsedad.

En “El Origen de la Tragedia”, Nietzsche (2004) escribirá: “[...] declaro que, por convicción profunda, considero en el arte la misión más elevada y la actividad esencialmente metafísica de la vida humana [...]” (NIETZSCHE, 2004, p. 18). En este pasaje, publicado originalmente en 1871, Nietzsche estaba influenciado, demasiadamente, por Richard Wagner, Arthur Schopenhauer e Immanuel Kant, por lo tanto, pensaba en términos de una “metafísica de artista”.

Al romper la amistad con Wagner y, sobretodo, madurar su crítica con relación a las filosofías de Schopenhauer y Kant, Nietzsche (2011) ya no comprende el arte como actividad metafísica. En los períodos intermediario y madurez del desarrollo de su pensamiento, el arte, conforme Machado (2017), no es tomada de forma explícita en sus escritos; la crítica de la moral se vuelve la discusión central de la filosofía nietzscheana. Ese dislocamiento se justifica porque el arte es el eje central de su filosofía. De este modo, el arte ya no posee la connotación metafísica de la juventud nietzscheana. En 1882, cuando de la publicación “La

Gaya Ciencia”, el autor escribe en el aforismo 107: “Como fenómeno estético, la existencia todavía es soportable a nosotros y el arte nos da los ojos, las manos, sobretudo la buena consciencia, que es necesaria para poder hacer de nosotros mismos este fenómeno” (NIETZSCHE, 2003, p. 103).

Por lo tanto, la existencia es la obra, el hombre es el artista. La vida como obra de arte: este es el aspecto vital a ser comprendido. La existencia es estético-trágica; por lo tanto, al ser humano le cabe la tarea de crear valores. Por eso, la apología del arte no se desvincula de la crítica de la moral. Más adelante, en el mismo aforismo “Nuestra última gratitud con el arte”, evocado en el párrafo anterior, Nietzsche explicita:

Seria para nosotros un retroceso – y precisamente en virtud de nuestra susceptible integridad – caer enteramente en la moral, y volvernos, en función de las súper severas exigencias que nos hacemos en este punto, monstruos y espantapájaros virtuosos. Es necesario que podamos también ponernos arriba de la moral; y no solo con la inquieta rigidez de aquél que recae a todo el instante dar un paso en falso y caer, ¡pero con él *la libertad* de alguien que puede fluctuar y burlarse de ella! ¿Cómo podríamos privarnos del arte y del loco?...Y mientras mantenemos alguna vergüenza de vosotros mismos, no seríeis todavía capaces de ser de nosotros (NIETZSCHE, 2003, p. 103-104, destaque del autor).⁴

En este sentido, el proyecto más ambicioso de Nietzsche no relaciona al arte como actividad específica, sino como actitud asumida frente a la vida. Conforme Machado (2017), el arte trágica hace surgir la posibilidad de que el hombre soporte la vida; pero, más allá de eso, ella es el gran estimulante de la existencia. Por lo tanto, bajo la perspectiva nietzscheana, el arte no puede ser comprendida como un narcótico, pues ella es un tónico.

La creación de nuevos valores, para Machado (2017), respecta a una creación artística. Nietzsche criticó las ganas de verdad por entenderla como voluntad negativa de potencia, o sea, como fuerza de conservación. La creación de nuevas condiciones de vida implica la interpretación artística de los impulsos. Nietzsche pretende que el propio pensamiento humano sea inundado por una onda dionisiaca: Así, la principal proposición nietzscheana consiste en:

[...] considerar el arte trágica como modelo de un pensamiento y una actividad que, ya no dominados por las ganas del saber, expresan unas ganas

⁴ Seria para nós um recuo – e precisamente em virtude da nossa suscetível integridade – cair inteiramente na moral, e tornarmo-nos, em função das superseveras exigências que nos fazemos neste ponto, monstros e espantalhos virtuosos. É preciso que possamos também nos colocar acima da moral; e não somente com a inquieta rigidez daquele que recai a todo o instante dar um passo em falso e cair, mas com o à vontade de alguém que pode flutuar e zombar acima dela! Como poderíamos nos privar da arte e do louco?... E, enquanto mantiverdes alguma vergonha de vós próprios, não sereis ainda capazes de ser dos nossos (NIETZSCHE, 2003, p. 103-104, grifo do autor).

afirmativas de potencia. El “espíritu libre” es lo que reinventa lo real, que trasfigura la vida (MACHADO, 2017, p. 149-150).⁵

La búsqueda por la verdad no puede ser compatible con una educación volcada al cultivo del espíritu libre. La escuela, comprendida como la institución que debe socializar el pensamiento científico, no se relacionaría, por lo tanto, a la dimensión estético-trágica de la vida. La educación que está relacionada a los conflictos de la verdad es una educación moralizadora.

La dimensión estético-trágica no cree en la estabilidad tan prometida por las concepciones optimistas, pero comprende la inconstancia existencial que se manifiesta en el flujo de las fuerzas, en las ganas de potencia. Además de eso, Silva (2011) destaca que el “modo estético-trágico” no se identifica con el pesimismo del sufridor, es decir, no hace la apología de un sufrimiento inmóvil. Bajo esta perspectiva, el arte trágica se identifica con la actitud del pesimismo dionisiaco, en el cual es posible fortalecerse por medio del sufrimiento.

El pesimista dionisiaco es el espíritu libre, que cultiva la inmoralidad y vive bajo la enseñanza del eterno retorno. Al aceptar la vida como ella se presenta, al amar su destino, el pesimista dionisiaco no se rinde, pues, mientras cultiva la libertad de su espíritu, él se vuelve fuerte lo suficiente para crear nuevos valores. El optimista, identificado como el hombre moderno occidental, se muestra debilitado, envenenado por la moral y entiende que, solo bajo las condiciones ideales, podría ejercer dominio sobre la vida.

Diálogos entre la dimensión estético-trágica y la educación

Para Nietzsche (2011), la incapacidad de lidiar con la inseguridad representa la muerte: significa que aquél que busca la inseguridad está fatigado y desesperado; de lo contrario, el hombre ávido por la vida es aquél que lidia con un mundo que es compuesto por la verdad, pero también por el error. Así, el ser humano fuerte, realmente libre, es capaz de comprender lo trágico de la existencia humana: el mundo es compuesto por el bien y por el mal. A partir de esta comprensión, el hombre pasa a lidiar con el caos de forma sana: el devenir ya no es un peso.

Aun según Nietzsche (2011), Europa de su tiempo discutía con mucha dedicación al problema del “mundo real” y del “mundo de las apariencias”, pues prácticamente todos estaban con apurados por las “ganas del verdadero”. El autor afirma que, en ciertos casos,

⁵ [...] considerar a arte trágica como modelo de um pensamento e uma atividade que, não mais dominados pela vontade de saber, expressem uma vontade afirmativa de potência. O “espírito livre” é aquele que reinventa o real, que transfigura a vida (MACHADO, 2017, p. 149-150).

podría incluso haber una genuina preocupación con la dicha “gana del verdadero”, que todavía representaría una aventura; pues, la búsqueda extravagante por la verdad a todo coste significa, en última instancia, “[...] el orgullo metafísico de una centinela perdida que prefiere un puñado de ‘certeza’ a toda nuestra cerrada de bellas posibilidades” (NIETZSCHE, 2011, p. 26). De este modo, para la perspectiva nietzscheana, el hombre formado, a lo largo de la historia occidental, para lidiar más fácilmente con la fe en ideas aseguradas, aunque ellas representen la nada, a lidiar con las múltiples posibilidades inciertas.

Nietzsche (2011) plantea la hipótesis de ser el primero de los filósofos a correr el riesgo de cuestionar el lugar privilegiado de verdad. Al ubicar la vida en el centro de los criterios de apreciación, el autor demuestra uno de los aspectos más importantes de su pensamiento, pues, “Admitir que la mentira es una condición vital, eso es por cierto oponerse de forma peligrosa a las evaluaciones habituales; una filosofía que lo atreviese, le bastaría para ponerse de este modo más allá del bien y del mal” (NIETZSCHE, 2011, p. 22).

Cuando Nietzsche (2011) vislumbra una filosofía que se eleve arriba del bien y del mal, él piensa en la elaboración de una crítica al conocimiento, no por medio de la constitución de una perspectiva epistemológica, sino a partir de la comprensión del conocimiento relacionado a la moral. Se arriesga al afirmar que, grosso modo, para Nietzsche (2003), tanto en la filosofía clásica como en la ciencia moderna, la idea de verdad se relaciona con la idea de bien; del mismo modo, el autor sugiere que el error remite al mal. En este sentido, es necesario ir más allá del bien y el mal: el camino diseñado por Nietzsche ve, en el arte trágica, la potencialidad que hace el hombre ser abundante de la vida.

Entonces, acorde con Hardt (2013), la perspectiva estético-trágica nietzscheana parte de la crítica al hombre moderno occidental, que debe ser superado. La ciencia, en su insana búsqueda por la verdad, instituye el pensamiento racional como la marca mayor de sofisticación de las sociedades. El problema consiste en el hecho de que esta actitud nacional encara el mundo con la intención de corregirlo. Consecuentemente, las concepciones educacionales que se basan exclusivamente en la racionalidad parten del supuesto de que el mundo debe ser conocido y descifrado; las dificultades y el sufrimiento son comprendidos como obstáculos que deben ser desviados. Los seres humanos educados a partir de esta óptica son alentados a conocer los problemas de la realidad para eliminarlos. La educación estético-trágica, por otro lado, propone que el caos inherente a la vida sea considerado como un elemento que potencializa y fortalece el ser humano.

Para afirmar la perspectiva estético-trágica, según Hardt (2013), es necesario sobrevalorar las concepciones polarizadoras, que se presentan como “salvadoras”, pero que,

en último análisis, son morales. La esencia racional nace con la opresión de los impulsos naturales y, consecuentemente descalifica la abundancia de la vida cultivada por los griegos trágicos.

La pedagogía estético-trágica implica disciplina para el cuerpo, para el espíritu; pero, no hay rigidez, respuestas listas y cerradas. La prioridad consiste en el proceso de descubierta y no en el resultado. La curiosidad debe ser guía importante en el desarrollo de las relaciones de enseñanza-aprendizaje (HARDT, 2013). Cultivar el espíritu libre significa transformarse continuamente. Por eso, antes de buscar respuestas, Nietzsche (2011) propone la investigación de los supuestos. La desconstrucción de fundamentos teóricos y de la seguridad por ellos proporcionada traduce una marca importante de la perspectiva estético-trágica. Esta desconstrucción estimula el pensamiento y no respecta exclusivamente al resultado de un problema, pero se relaciona al proceso, que contribuye para fortalecimiento humano (HARDT, 2013).

Silva (2011) destaca que, históricamente, el “modo racional” de ser es identificado con una proposición optimista; pues el pensamiento racional, que es entendido a los ojos de Nietzsche como infectado por la moral, se relaciona a cuestiones altruistas, progresistas, evolucionistas. Este modo de concebir el mundo supone que los impulsos naturales se relacionan a la irracionalidad y al pesimismo paralizador. El “modo racional” representa el bien, y el “modo estético-trágico” representa el mal. Asimismo, el modo racional constituye las bases para teorías que demuestran “[...] una apariencia activa, transformadora y revolucionaria” (SILVA, 2011, p. 110).

Aun en conformidad con Silva (2011), la perspectiva estético-trágica propone que el proceso de continua transformación humana lidia con la realidad como ella se presenta, y no realiza juzgamientos de valor. Es importante encarar y enfrentar el mundo real, con lo que es posible bajo las condiciones reales. No se trata de desconsiderar las limitaciones impuestas por el medio social o de contribuir con procesos de desigualdad, sino de priorizar y desarrollar “[...] criteriosos estudios y proyectos-pedagógicos y sensibles y respaldados por las siguientes áreas del conocimiento: la Psicología, la Sociología, la Política, la Administración y la Filosofía” (SILVA, 2011, p. 118).

Según Nietzsche (2003), el ser humano necesita fortalecerse y volverse capaz de acoger el ahora, exactamente como él emerge de las circunstancias de la existencia, sin la avidez de crear subterfugios para escapar de determinada actitud o situación. No hay una búsqueda exterior por el crecimiento. Antes de todo, la fuerza necesita ser cultivada a partir del propio hombre, ya que ella nace de su ámago, de su vida. Sin embargo, el espíritu libre es

sinónimo de cultivo; por eso, solo puede ser conquistado cuando tomado como un arte. De este modo, la dimensión estético-trágica de la formación es construida cuando se paga el precio “[...] de un paciente ejercicio de un trabajo de todos los días” (NIETZSCHE, 2003, p. 149).

El ser humano fortalecido posee más condiciones de aprender, de explorar y de cultivar la curiosidad. El aprendizaje no se restringe al profesor; puede ir más allá de él, puede contribuir para que el alumno crie alas y desee ir siempre más allá. La pedagogía estético-trágica busca delinear un modelo formativo en que el alumno acepte el caos como componente del mundo, y que aprenda a lidiar con él de modo potente. El sufrimiento solo puede ser extinto en un mundo ideal, manifiesto. En un mundo real, el sufrimiento siempre existirá; y, a partir de esta constatación, la pedagogía estético-trágica contribuye para que el alumno enfrente la frustración y vea en ella un camino hacia el crecimiento. Mientras que el ser humano se fortalece, el dolor es acogido de modo sano; el sufrimiento no es considerado el opuesto del placer, pues, según Nietzsche (2003), ambos son registros de la gana de potencia.

Así, la “Pedagogía del Resentimiento”, conforme la denominación de Silva (2011), con el intuito de ser complaciente, de aliviar el sufrimiento, no visualiza la formación del espíritu libre a largo plazo; él actúa como un paliativo, en el sentido de que tranquiliza el dolor en el instante determinado, pero no cura el enfermo, que se vuelve cada vez más resentido. La supresión de la pasión y el silencio de la voluntad son manifestaciones de la Pedagogía del Resentimiento, que no acepta la manifestación de los instintos porque no es capaz de organizar el caos. La Pedagogía del Resentimiento direcciona su atención siempre al otro, al que es exterior.

Para Hardt (2013), es urgente el cuestionamiento de las totalidades. La autora destaca que la política educacional se desarrolló, hegemónicamente, con el objetivo de adecuar, encuadrar y estandarizar. El modo racional tiene en cuenta la organización de currículos e instrumentos evaluativos que adhieren al “oficial”. La formación que se efectúa inserta el alumno en el mercado laboral de forma abrupta, o sea, carente de la comprensión de su propia condición existencia. Más importante que pensar en contenidos específicos, en el primer momento, la pedagogía estético-trágica considera necesario el entendimiento de la relación entre escuela, sociedad y cultura, para, a partir de ahí, plantear la cuestión de los instrumentos necesarios para la elaboración de métodos pedagógicos.

Conclusiones

La perspectiva estético-trágica, para más allá de la elaboración de una propuesta pedagógica, invita al ser humano a reinterpretar su existencia en su relación con el tiempo. La vida humana es marcada por el rasgo de la inconsistencia y de la impermanencia; del otro lado, ella es finita. Frente a la negación de la expectativa de un más allá-mundo, la existencia no puede ser desperdiciada o depreciada. La existencia debe ser aprovechada y explorada intensamente. Cada instante efémero compone la gran obra dramática de la vida. Por eso, no hay espacio para arrepentirse. Hay espacio solo para la apreciación de la entereza y de la belleza del sentido estético-trágico. Vivir como si cada segundo pudiera volver eternamente: esta es la lección por aprender. Queda la invitación para que los grandes paradigmas educacionales sean repensados: se diga sí a la vida y desconstruyan los encuadramientos y estandarizaciones impuestos por las perspectivas polarizadoras que llevan a la enfermedad.

De este modo, la educación desde la perspectiva estético-trágica estimula la descubierta y el pensamiento. Ella no se preme a construcciones totalizadoras y niveladoras, pero se pone para más allá del bien y del mal.

El camino del espíritu libre no busca la seguridad de la verdad o del sentimiento moral de bien. El espíritu fortalecido sabe que el error y el mal también constituyen el mundo; por eso, la principal de todas las colocaciones de la dimensión estético-trágica de la formación implica el entendimiento de la vida como principio formativo. La vida en su entereza, aunque dolorosa, debe ser encarada con coraje.

El ser humano que compone su vida estéticamente no puede ser educado desde una perspectiva racional. La razón, para Nietzsche, es insuficiente para explicar el mundo. Por eso, la comprensión de la noción de vivencia puede ser alternativa en el proceso de la vida. Las vivencias simplemente emergen de las circunstancias existenciales y pueden constituir un rico proceso formativo. Acorde con Viesenteiner (2014), las vivencias no son planeadas; ellas ocurren de forma alternada, inesperada, en una relación inmediata entre hombre y mundo. Además de eso, cada ser humano, singularmente, puede atribuir significados propios a las vivencias. La composición de una vida, desde el punto de vista estético-trágico, por lo tanto, acepta el flujo del devenir.

El flujo del devenir se expresa en el hombre y en el mundo. Nietzsche comprende que el principio constitutivo de todo es la gana de potencia. La vida se mueve dinámicamente, actúa, explora, se manifiesta sin cesar. Los instintos vitales se mueven en el seno del universo y del hombre. Las perspectivas polarizadoras buscaron oprimir los instintos, que fueron rebajados a la condición de valor inferior. Nietzsche propone la transvaloración de las

oposiciones valorativas. De este modo, los instintos son aceptos como manifestación de la voluntad de potencia.

El hombre fortalecido, que aprende a lidiar con sus instintos, aprende a lidiar con el caos del mundo. La fuerza dionisiaca no es negada, ella es acogida. Las perspectivas educativas basadas en la dimensión estético-trágica no buscan condiciones perfectas para la formación humana. Independientemente de orden social, la cuestión a ser llevada en cuenta es la condición trágica del hombre en el mundo. La dimensión estético-trágica, por lo tanto, no busca corregir la realidad, no impone una solución al mundo; antes que eso, ella propone que el ser humano se reconozca y se conozca, en nombre de su crecimiento.

La educación estético-trágica se basa en la existencia, y no en una concepción idealista de ciencia. Los conocimientos no deben ser tomados, sino producidos; el proceso es fundamentalmente estético. Los valores impuestos deben ser cuestionados para que el hombre libre sea capaz de crear valores propios, singulares. Y este hecho no significa que las condiciones sociopolíticas deben ser ignoradas. De lo contrario, hombres fortalecidos y conscientes de su condición abren la posibilidad de que circunstancias de vida más abundantes sean creadas. La vida cultivada con abundancia es una forma de resistencia activa frente al mundo actual.

En este sentido, una posible pedagogía estético-trágica nietzscheana debe considerar el alumno y la escuela desde un punto de vista concreto y terreno. Las dificultades no deben ser consideradas como obstáculos, ellas son posibilidades de crecimiento. El alumno no debe ser popado de sufrimiento, ya que una de las condiciones más importantes del proceso de conocimiento es la capacidad de lidiar con la frustración y con el dolor. La existencia depende, de cierta forma, de la manera cómo se lidia con ella. El sufrimiento que brota del caos del mundo no puede ser un elemento que tienda a paralizar el crecimiento, él debe ser un tónico que aumenta aún más la potencia del hombre en su relación con los otros hombres.

A partir de una visión de mundo estético-trágica, la educación y la escuela se basan en la vida. La preocupación central debe consistir en la restauración de la relación de responsabilidad del hombre con su existencia. Ya no hay escoras metafísicas, no hay posibilidad de un mundo mágico e ideal. La vida corre aquí, ahora y sin pedir autorización. Cada instante debe ser apreciado en el sentido de imprimir la noción de eternidad; por lo tanto, no se puede pensar de forma contraria, polarizadora. Las dicotomías (verdad y error, bien y mal) no son conformes con la pedagogía estético-trágica, pues esta no desea juzgar. La educación nietzscheana es integradora, acogedora, pero no piadosa. En este sentido, el tipo de formación propuesta por Nietzsche es un desafío a ser puesto en el horizonte.

REFERENCIAS

- HARDT, L. S. A educação em Nietzsche e o enfrentamento das totalidades. **Revista Educação**, Porto Alegre (impresso), v. 36, n. 3, p. 344-351, set./dez. 2013.
- MACHADO, R. **Nietzsche e a Verdade**. 3 ed. rev. Rio de Janeiro/ São Paulo: Editora Paz e Terra, 2017.
- NIETZSCHE, F. **A gaia ciência**. 2. ed. São Paulo: Editora Martin Claret, 2003.
- NIETZSCHE, F. **A origem da tragédia**. São Paulo: Centauro, 2004.
- NIETZSCHE, F. **Além do Bem e do Mal: prelúdio de uma filosofia do futuro**. 3. ed. São Paulo: Editora Escala, 2011.
- NIETZSCHE, F. **Vontade de Potência**. Petrópolis, RJ: Vozes, 2017.
- SILVA, S. P. da. Pedagogia do Ressentimento: o otimismo nas concepções e nas práticas de ensino. **Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos**. Brasília, v. 92, n. 230, p. 107-125, jan./abr. 2011. Disponível em: <http://rbep.inep.gov.br/ojs3/index.php/rbep/article/view/2923>. Acesso em: 10 abr. 2019.
- VIESENTEINER, J. L. O homem como uma somatória unitária de *Erlebnisse* (vivências) em Nietzsche. **Revista Filosofia e Educação: dossiê Nietzsche e a educação**, Campinas, v. 6, n. 1, p. 76-94, fev. 2014. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/rfe/article/view/8635386/3179>. Acesso em: 15 mar. 2019.

Cómo referenciar este artículo

FERREIRA, Lucinéia Aparecida; NEUVALD, Luciane. La dimensión estético-trágica del pensamiento de Nietzsche y los desafíos para la educación. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 15, n. 2, p. 333-346, abr./jun. 2020. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v15i2.12840>

Remitido el: 15/082019

Revisiones requeridas: 20/10/2019

Aprobado el: 20/12/2019

Publicado el: 20/02/2020